



Tiempo para festejar *la esperanza*

Preparémonos

Entramos en nuestra Arquidiócesis de Bogotá en este tercer año del Camino Discipular Misionero, dedicado a la siembra de esperanza. Después de reconocer las semillas y haber salido a las periferias de nuestra ciudad como misioneros, sembradores, nos disponemos para festejar la esperanza. En sintonía con la Iglesia universal transitamos este año en ambiente jubilar como peregrinos y profetas de esperanza y lo hacemos juntando fuerzas con las jurisdicciones eclesíásticas que componen la provincia de Bogotá.

Agradecemos a las diócesis de Zipaquirá y Girardot que nos ofrecen y nos ofrecerán durante este año litúrgico distintas ayudas que nos disponen por medio de la oración y la meditación, a celebrar con profundo espíritu cristiano el Jubileo de la Esperanza.



I. Destaquemos el signo:

Este tiempo litúrgico del Adviento nos prepara para el Jubileo 2025 “Peregrinos de esperanza”. El Adviento es tiempo de esperanza porque no solamente recuerda los anuncios proféticos de la dulce espera por la Salvación de la humanidad, sino que definitivamente nos anima a fortalecer la esperanza en Cristo, motivándonos a caminar hacia la vida eterna y, a la vez, reavivarla con el gozo que nos trae el ver el cumplimiento de las promesas del Señor .

El ancla en forma de cruz



El signo que nos motiva en este Adviento es EL ANCLA sólida y firme¹.

Ella nos ayuda a pensar en nuestra barca que es nuestra vida, la familia, la comunidad, la Iglesia, el país.

Aunque la barca está a la deriva en el mar, tiene la esperanza de encontrar pronto el faro de luz que es Jesucristo, sin embargo, mientras llegamos a la otra orilla, el ancla de la esperanza nos dará la seguridad y la firmeza de





avanzar en la fe, pues en ocasiones debemos hacer un alto en el camino, para retomar fuerzas o reorientar el camino.

El color morado, propio del Adviento, señal de que tenemos una esperanza activa, que busca la santidad, por medio de la acción, que no es simplemente un esperar, sino, ante todo, un obrar.

2. Escuchemos el Salmo 24

R/ Levántense, alcen la cabeza; se acerca su liberación.

Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas: haz que camine con lealtad; enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. *R./*

El Señor es bueno y recto y enseña el camino a los pecadores; hace caminar a los humildes con rectitud, enseña su camino a los humildes. *R./*

Las sendas del Señor, son misericordia y lealtad para los que guardan su Alianza y sus mandatos. El Señor se confía a los que le temen, les da a conocer su Alianza. *R./*

3. Profundicemos

a. *Levántense.... nuestra esperanza es Dios*

El pueblo de Israel en el Antiguo testamento tenía puesta la esperanza en las promesas del Dios de la Alianza. Si el pueblo obedecía a Dios, Él daba una larga vida, tierra, bienes, ganado, alimentos, prosperidad, etc. Pero, a medida que Dios fue dándose a conocer a su pueblo, se fue comprendiendo que la promesa no estaba puesta en alcanzar una felicidad meramente terrena sino en Dios mismo. La esperanza es Dios, Él es el ancla de nuestra vida.

Este camino que tuvo que recorrer el pueblo de Israel en la esperanza se va viendo de manera especial en la predicación de los profetas de la Antigua Alianza, que privilegiadamente leeremos en este tiempo del Adviento. Así: Isaías, Jeremías, Ezequiel y los demás, son signo de cómo Dios forma a su pueblo en la esperanza². Esta virtud construye el anhelo de una Alianza Nueva y eterna³ que será grabada en todos los corazones.

En el Nuevo testamento contemplamos a Jesucristo que ha venido a cumplir las promesas de salvación hechas por Dios y, con su muerte y resurrección, nos levanta porque abre para toda la humanidad la esperanza de la vida eterna. Jesucristo es nuestra esperanza⁴. Sólo Él colma el anhelo de felicidad que Dios mismo ha puesto en el corazón de todo ser humano. Toda esta verdad nos la resume el catecismo al afirmar que la esperanza es la virtud que nos hace aspirar al Reino de los cielos y a la vida eterna como felicidad nuestra, poniendo nuestra confianza en las promesas de Cristo y apoyándonos no en nuestras fuerzas, sino en los auxilios de la gracia del Espíritu Santo⁵.

1. Bula de convocación del Jubileo "Spes non confundit", del Papa Francisco, N° 25
2. Cfr. Catecismo N° 64
3. Cfr. Is. 2, 2-4

4. 1 Tm 1, 1
5. Catecismo N° 1817
6. Bula de convocación del Jubileo "Spes non confundit", del Papa Francisco, N° 1
7. Job 19, 27





El llamado central del próximo Jubileo es a que todos renovemos la esperanza en Jesucristo⁶. Esta esperanza verá su cumplimiento cuando “veamos al Señor con nuestros propios ojos”⁷. pero mientras llega ese día glorioso de nuestra pascua, hemos de ejercitarnos en esta esperanza de confiar en las promesas de Jesucristo, poniendo de primero la gracia que viene del Señor evitando creer que por nuestras propias fuerzas obtendremos nuestra salvación. Este año Jubilar que se avecina es la oportunidad de luchar por vivir en la gracia de Dios, vencer el pecado y poder así esperar la gloria del cielo prometida por Dios a los que le aman⁸.

b. Alcen la cabeza

Dice el Papa Francisco: “La esperanza efectivamente nace del amor y se funda en el amor que brota del corazón de Jesús traspasado en la cruz”⁹. Esto nos hace entender que, en medio de la oscuridad, de los crímenes, las guerras, la muerte, los desastres y los odios, brilla con esperanza la Palabra y la vida de Cristo, cuando dijo: “yo he vencido al mundo”¹⁰.

Como cristianos, estamos llamados en este Adviento a alzar la cabeza, a levantar nuestro espíritu y nuestras acciones, confiando en que la tormenta pasará, la oscuridad se convertirá en luz y la muerte en vida eterna. Un discípulo de Jesús no se deja llevar por el pesimismo, el tedio o el cansancio, porque “para los que creemos en Cristo, todo nos sirve para el bien”¹¹. El Adviento que prepara el Jubileo 2025 nos ha de impulsar a levantarnos de nuestro pecado con mucha más valentía por el Reino de los cielos, nos ha de motivar, ahora al decorar nuestros hogares para la próxima navidad, a reconocer que la luz es más fuerte que la oscuridad, y esa luz vive en nuestra fe y en nuestro hogar. Este Adviento nos ha de ayudar a “ser valientes, a esperar en el Señor”¹² que sabe cómo manifestarse misteriosamente en nuestra vida. Jesucristo trae la liberación a quien sabe levantar la cabeza con actitud de esperanza.

c. Se acerca su liberación... ¿de qué nos ha liberado Cristo?

Finalmente, caminar en el Adviento es reconocer de qué nos ha liberado el Señor, con el misterio de su encarnación, vida, pasión, muerte y resurrección. Él nos ha liberado de la muerte eterna cuando afirmó: “Yo soy la resurrección y la vida”¹³; Él nos ha liberado del hambre espiritual: “Yo soy el Pan vivo bajo del cielo”¹⁴; nos ha liberado de perdernos en el mundo, pues ha dicho: “Yo soy el Buen Pastor”¹⁵, nos ha abierto de par en par el Cielo, cuando dijo “Yo soy la Puerta”¹⁶, nos ha liberado de perdernos por el camino, cuando afirmó: “yo soy el Camino”¹⁷. Ya no vivimos en ignorancia, pues Jess nos ha dicho “Yo soy la Verdad”¹⁸, ya no somos estériles en la fe, pues unidos a l daremos fruto “Yo soy la vid y ustedes los sarmientos”¹⁹. Así, “para ser libres, Cristo nos ha liberado”²⁰.

4. Preguntémonos

- a. ¿Es Cristo el ancla de mi esperanza frente a los ataques del mundo y del mal?
- b. ¿Qué realidades apagan la llama de la esperanza en mi vida?
- c. ¿Cómo contagio de esperanza a los hermanos que viven en tinieblas y sombra de muerte?

8. Cfr. Rm 8, 28-30
9. Bula de convocación del Jubileo “Spes non confundit”, del Papa Francisco. N° 3
10. Jn 16, 33
11. Rm 8, 28

12. Salmo 27, 14
13. Jn 11, 25-27
14. Jn 6, 51
15. Jn 10, 11





5. Celebramos

La corona del Adviento que domingo a domingo vamos encendiendo, es el mejor signo de esperanza en nuestros hogares y templos. En el centro de la corona podemos colocar el ANCLA que simboliza a Cristo, nuestra esperanza firme.

6. Cada domingo un integrante de la familia puede hacer un momento de oración para encender la luz de la corona, con la siguiente frase:

*“Señor Jesús, nuestro corazón te espera
con amor y alegría,
esta luz que encenderemos este domingo,
sea signo de nuestra lucha contra la oscuridad
que hay en nuestra vida para que seas
tú el ancla firme y sólida de esta familia,
nuestra luz y nuestra esperanza. Amén”*



1. Destaquemos el signo:

La puerta santa



En el contexto del tiempo litúrgico de la Navidad como apertura del año jubilar, el signo que nos motiva es la PUERTA SANTA que se abre.

Jesús es la puerta³¹ que se nos abre para que vivamos la experiencia de la esperanza, pero Él desea que en esta Navidad también estemos dispuestos a abrir las puertas de nuestro corazón para que el recién nacido en Belén, que es nuestra esperanza, nos llene de gozo.

16. Jn 10, 9
17. Jn 14, 6
18. Ibid.
19. Jn 15, 5

20. Ga 5, 1
21. Jn 10, 9
22. Fil 4, 4
23. Jn 3, 16





2. Escuchemos el Evangelio de San Lucas (2, 8-14)

“En aquella región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño. Y un ángel del Señor se les presentó; la gloria del Señor los envolvió de claridad, y se llenaron de gran temor. El ángel les dijo: «No teman, les traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor. Y aquí tienen la señal: encontrarán a un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre». De pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: «Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor».”

3. Profundicemos

a. “Año Jubilar” significa “año de alegría”

En el comienzo de un nuevo año santo, la Iglesia hace suyas las palabras del ángel a los pastores: “les traigo una gran alegría”. Con la convocación de este nuevo jubileo ordinario, el Papa Francisco nos concede la oportunidad de comenzar un tiempo de júbilo, de gozo, de exultación.

¿De dónde nos viene esta alegría tan grande? Del misterio de la Navidad. Se abre el año de gracia con la celebración del nacimiento de nuestro Salvador porque precisamente este acontecimiento le da sentido a la sucesión de jubileos cada 25 años. Podemos afirmar que cada año jubilar llega para recordarnos que debemos **“estar siempre alegres”**³², porque **“tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único”**³³.

En el Adviento hemos estado a la espera de la Navidad y en la Navidad nuestras esperanzas se han cumplido, ya que ha llegado la razón de nuestra espera: el Niño nacido en Belén, él es nuestra alegría.

b. Con el nacimiento de Jesús ha entrado la esperanza en el mundo

“El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande; habitaban tierras de sombras, y una luz les brilló. Acreciste la alegría, aumentaste el gozo: se gozan en tu presencia”³⁴. Estas palabras de la primera lectura de la Misa de Medianoche nos anuncian que la luz de Cristo ha llegado para librarnos de la oscuridad que lleva a la desesperanza. No tenemos que hablar de las cosas que nos roban la esperanza porque son pan de cada día. No obstante, desde la pobreza y la marginación del pesebre, Dios hace brillar la luz de la esperanza para toda la humanidad. Necesitamos detenernos a contemplar lo que pasó en ese pesebre hace 2025 años. Todos necesitamos ser iluminados por el resplandor de Jesús recién nacido. Por eso debemos pedirle al Padre del cielo que ilumine los ojos de nuestro corazón, de manera que comprendamos cuál es la esperanza a la que hemos sido llamados³⁵.

En la Navidad tenemos la gracia de encontrarnos con aquel que es la esperanza en persona. La celebración de la Navidad es la valiosa oportunidad que nos ofrece la Iglesia para entrar en el júbilo de la esperanza y responder al deseo del Papa Francisco: **“Que (el jubileo) pueda ser para**

24. Is 9, 1-2
25. Cfr. Ef 1, 18
26. Bula de convocación del Jubileo “Spes non confundit”, del Papa Francisco. N° 1
27. San León Magno

28. Bula de convocación del Jubileo “Spes non confundit”, del Papa Francisco. N° 25
29. Cfr. Catecismo N° 64
30. Cfr. Is. 2, 2-4 iv 1 Tm 1, 1
31. Catecismo N° 1817





todos un momento de encuentro vivo y personal con el Señor Jesús, «puerta» de salvación; con Él, a quien la Iglesia tiene la misión de anunciar siempre, en todas partes y a todos como nuestra esperanza³⁶.

c. La esperanza de la vida eterna

El mismo Papa afirmaba en su carta sobre el signo del pesebre: **“Al nacer en el pesebre, Dios mismo inicia la única revolución verdadera que da esperanza”**. Con Jesús nace la esperanza de un tiempo nuevo ya que Dios hace nuevas todas las cosas. Jesús es el Dios con nosotros y si él ha prometido permanecer con nosotros todos los días, no puede haber espacio para la tristeza **“cuando nace aquella vida que viene a destruir el temor de la muerte y a darnos la esperanza de una eternidad dichosa”**³⁷.

Estas últimas palabras nos permiten enfocarnos en el sentido definitivo de nuestra esperanza cristiana ya que el nacimiento del Hijo de Dios en la humildad de nuestra carne es el comienzo de nuestro camino hacia la vida eterna. Con Jesús ha entrado la eternidad a nuestra historia. El nacimiento de Jesús nos garantiza que esta vida humana tiene sentido como una peregrinación hacia la eternidad. Con el nacimiento de Jesús se nos abre la posibilidad de entrar en la vida eterna junto a Dios como meta de nuestra peregrinación en este mundo.

d. Ser signos de esperanza

Sea que entremos en la experiencia de la esperanza o sea que abramos nuestro corazón para llenarlo de esperanza, nuestra misión es ser testimonio de esperanza, valiéndonos de la alegría que nos trae el acontecimiento de la Navidad. Con una vida llena de gozo y de paz, con los actos de servicio a los más necesitados, con nuestros esfuerzos para hacer realidad la reconciliación de nuestras familias y de la sociedad, etc., podremos dar razón de nuestra esperanza. Así revelaremos el amor de Dios que se ha encarnado para comprender nuestra realidad y para que nosotros sepamos encarnar las heridas de la humanidad. Así nos transformaremos en signo de esperanza para todos aquellos que lo necesitan.

4. Preguntémonos

- a. ¿Soy persona de puertas abiertas para acoger a Dios y a mis hermanos?
- b. ¿Qué propósitos tengo para que este Año Jubilar renueve mi vida y mi familia?
- c. ¿Cómo podemos ser signos de esperanza en esta Navidad?

5. Celebremos

Durante este tiempo de Navidad podemos resaltar en la gruta del pesebre las PUERTAS ABIERTAS. Igualmente podemos celebrar un acto mariano, contemplando los misterios gozosos del Santo Rosario, buscando una imagen de la Sagrada Familia o una imagen de la Virgen María con el niño en los brazos. En cada misterio se van dando a conocer esos signos de esperanza y se van cantando villancicos.



32. Jn 10, 9
33. Fil 4, 4
34. Jn 3, 16
35. Is 9, 1-2

36. Cfr. Ef 1, 18
37. Bula de convocación del Jubileo “Spes non confundit”, del Papa Francisco. N°1
38. San León Magno